



enfrente el sapo, gordo terriblemente, de piel agrietada y sucia, mirándome arrogante y serio, cerrando el ojo feo y sacando la lengua, seca y delgada como hoja podrida, moviéndose con dificultad. sus patas que están al borde de saltar y caer sobre mí. push, cae el salivazo. Ruuuuu su panza verde y turbia. El acto más inteligente que he tenido es tomarme la esquina y ponerme rígido a la entrada del hoyo de los ratones. Es verdad, cuando uno sueña con agua sucia es que alguien se va a enfermar. Pienso que estoy con fiebre, brrrrr. con mucha fiebre, pero es falso, estoy sano, aunque un poco sordo, tocándome y viéndome en los ojos del sapo.

una esquina es lo más estratégico, lo más seguro, una esquina donde la pata más gorda se queda fuera, donde estoy sin saber porqué, insalvable. Nadie es capaz de hacerlo, todas las enfermedades son de tipo nervioso, qué designio, increíble. Estoy aquí. Porqué estamos aquí, él y yo, el sapo y yo, quién soy. En qué me he convertido. En hormiga. Si el sapo avanza un poquito más adiós; todo es dolorosamente infinito, todo. Oigo el ruido de la puerta, alguna puerta, lejana, también pisadas en algún vacío. Voces inaguantables demasiado pesadas. Silencio, como la infancia silenciosa de las mañanas de invierno, ojudo. Sávenme, hagan algo por mí, pero ya hicieron mucho por mí, demasiado. Escritores de mensajes que nadie entiende. Mujeres iluminadas por el café. Bellas. Pero quién soy, qué hago aquí. Dónde estás hermano; vendrás demasiado tarde, muy tarde. Todo se habrá terminado, hasta las palabras. Oculto en una piedrita, en un hilo deshilachado en la oscuridad de la noche, estoy loco, perdí la razón soy idiota, sólo los idiotas son libres, los únicos. Hagan algo, rescátenme, es hora de comer algo; mis patas de hormiga, mis pobres patas; pero no. Todo es claro. Siempre hay algo enfrente de nosotros, una mesa, una lagartija. Cualquier cosa. Me duele la cabeza, pájaro sembrado en el jardín de alas marchitas, muchacha convertida en sirena por pegarle a su madre. Enorme cabeza de mi cuerpo invisible. Desaparecido en los espejos.

el sapo sigue allí; sólo así comprendo; porque no se atreve a derribar la pared, a destruirme. Loco, es una pesadilla, una pila agüitosa. Porqué no me estrella en el hoyo de los ratones o me jala con la lengua hasta el pantano de su panza. Bravo. Rey de lo fueñesto. Qué papel es éste. Dan ganas de llorar, muerto de risa. Los otros ríen, sólo así se comprende. tan alegres, tan dueños de sí mismo. de ahora en adelante nada de palabras, nuestra comunicación será el silencio. El ruido del silencio. Las ondas. Sí, rita macedo, mi primer novia me lo previno; te va tragar el sapo. la pobre y dulce R. todo es un juego, el hombre no ha creado nada ni tan siquiera una uñita. No seas baboso. Todo sigue igual. Tengo miedo, sudo. Las palabras se deslizan en mi piel, pobrecita piel. Hormiga, desde hace saber cuándo, metida en una esquina, en ésta. El día que me escapé con mauricio, fue bellissimo, ácido y varesse, combinación excedida. se mueve el sapo. Cierra el ojo sucio. Fumamos hasta el amanecer, iluminados. Degeneramos el orden de los degenerados, destruimos el orden de los hipócritas, nos cambiamos de cabeza. Cada crítico tendrá su dolor de cabeza. Soy sencillamente un vago. el acto más difícil. es tan poquísima la inteligencia que no nos damos cuenta de la trampa. Vivimos. No. La historia es el gato y el ratón. Locos peligrosos y locos buenos. azules a la vista. Una manita. Unamos tiempo y espacio, cuerpo y pensamiento. Encajonarlo todo. Ordenar lo ordenado. Dios existe pero ustedes no tienen tiempo de fumar con él.

si el sapo se sienta. Puff. Joven de gran estatura y vigor aficionado a andar en bicicleta, a boxear y tocar la concertina. Si el sapo se sienta qué será de mis huesos, perdón no tengo huesos, de mi cabeza. Aficionado a boxear y tocar la concertina. Aficionado a unir los pies y el cerebro. Sencillamente todo seguirá igual. El sapo satisfecho y yo aplastado, sin pensamiento ni nada. Salida al café. Pretexto para ver a gacela. Para que aquel se ría, otosigado de humo. El marxchismo enseña a usar tenedores en la mesa de la abundancia. Cerdos. Cuánto tiempo duraremos. Olor a cigarrillos. La misma mujer de todos los tardes con su vestido y todo. Creamos una mística, la gran misa en que la seriedad no cuenta, en absoluto. El uso de yerba es un cambio en la zensibilidad contemporánea, la transformación de la conciencia será más grande que toda transformación material, que toda lucha. Es el silencio adecuado a aclarar toda palabra. En la tarde me pasás un pucho. Claro, la chava tuya es un primor. Sí. Posiblemente el jueves tenga plata, te quedo debiendo diez bolas. Chau. cuanto tiempo duraremos, recorriendo este país del delirio. A las doce nos comimos el pan con frijoles. Llegué al cafetín y pedí un café. Hay budín, me dijo la muchacha. Moví la cabeza negativamente, le di los diez centavos, volví a caminar y el cielo estaba curtido de mariposas, cielo increíble de amarillo, crucé la montaña, el río de muchachas (chamacas) excedidas. El sapo sigue allí y yo despierto. Más que nunca, mirándome en su ojo sucio.

despierto en esta esquina, soy yo. me toco, me palpo los huesos. El hombre sigue mirándome, el hombre gordo y serio. Pasando registro a mi cabeza. Enfermo de vigilar mi parasitismo. Posiblemente. Mi onda.

### decapitación

alfonso quijada urías

# YUPANQUI:

# ATAHUALPA

# ENTRE NOSOTROS



Está ante mí y sé que responde plenamente a la sabia definición quechua: **runa allpamaska** (el hombre es la tierra que anda).

¿Qué palabras más escogidas podrían explicar la significación de este poeta, representante de esa Patria bárbara —rugosa corteza de quebracho, piedra de los Andes, viento de los llanos, tragedia de sus hijos hundidos en los socavones de la injusticia social—, que las dichas en sus misma lengua, aquella que fue la de un imperio que tenía al Sol por dios?

Atahualpa Yupanqui conversa ahora conmigo, mientras Castilla, y todo lo que ella simboliza en el mundo americano, se viste ora de Escorial, ora de Avila, de cromática serranía de Gredos o de "barco entre dos mares" sólo detenido ante un Acueducto que parece plantado por la historia.

—España es el segundo elemento esencial en nuestra cultura. El primero es el autóctono. Son

dos elementos bien diferenciados y hasta contrapuestos, fundidos en la magia de un paisaje que no sólo es físico, sino, esencialmente, espiritual. Creo que el combate final entre las dos civilizaciones se dio, como corresponde a un acontecimiento histórico de tanta importancia, en el alma de los hombres que participaron en esa lucha. Después nació la hermandad y con ella América. Nosotros somos el producto de este mestizaje, que pudo nacer de una compulsión, que concluyó en una asombrosa afinidad.

Lejos del escenario, de los aplausos y las engañosas luces de las candilejas, Atahualpa se parece a sí mismo porque, como me dijo, "en mi canto y en mi pulso hay miles y miles de hombres: unos están bajo tierra, otros sobre ella, pero todos se reúnen en mí".

Má Gá, Má Gá, bóan foberón apótrope.

O Pá, Gas pái, Zeu!  
(¡Madre Tierra, Madre Tierra, estos gritos horribles aleja de mí!  
¡Oh Padre, hijo de la Tierra, oh Zeus!)

Le recuerdo estos versos, puestos por Esquilo en boca del coro cuando se dirige a la Má Gá (Madre Tierra), que cita el jesuita argentino padre Fernando Boasso en un reciente libro dedicado a su obra (**Atahualpa Yupanqui: símbolo, mensaje y drama**, Buenos Aires, 1969), con objeto de comparar el mito de la tierra, sostenido por los griegos de la antigüedad, con el sustentado en América en nuestros mismos días. ¿Es que los pueblos pasan todos, necesariamente, por los mismos estadios históricos?

—No es necesario, creo, ese mecanismo. Los pueblos, como los hombres, se parecen y hasta necesitan cubrir similares etapas a lo largo de sus vidas. Sin embargo, hay diferencias fundamentales. Nosotros seguimos manteniendo el culto a la Madre Tierra, a la Pacha Mama, desde el fondo

de los siglos. Estos han resbalado sobre nuestras vidas y, no obstante, la adoración a la Tierra, como madre universal del hombre, no ha pasado. Es una de las constantes de nuestro modo de ser y de sentir. Yo mismo canté a ese culto:

La partícula cósmica que navega  
[en mi sangre  
es un mundo infinito de fuerzas  
[siderales;  
vino a mí tras un largo camino de  
[milenios,  
cuando tal vez fui arena para los  
[pies del aire...

¿Cómo no recordar esos versos de Atahualpa, que fueron como el programa dialectal de toda su existencia de cantor-luchador, de combatiente de la causa de los pobres y de los oprimidos?

Luego fui la madera. Su raíz de-  
[sesperada  
hundida en el silencio de un de-  
[sierto sin agua.  
Después fui caracol, quién sabe  
[dónde,

y los mares me dieron su primera  
[palabra.  
Después, la forma humana des-  
[plegó sobre el mundo  
la universal bandera del músculo  
[y la lágrima.  
Entonces vine a América para  
[nacer en Hombre  
y junté en mí la pampa, la selva  
[y la montaña.  
Yo soy la cordillera, y el río y el  
[huanaco;  
yo soy la tierra y el pajonal de  
[oro;  
y el maíz prodigioso, y el cebadal  
[azul...

La injusticia descendió sobre los americanos, hundiéndolos en la esclavitud. La tierra —la Madre Tierra— que fue de ellos pasó de unas a otras manos y, mientras sufrían el escarnio del trabajo asalariado, convirtiéndose, de señores de su propio destino en peones que todos manoseaban, la tierra —la Madre Tierra— también fue convertida en prisionera de unos pocos. De las oligarquías nativas y de las compañías extranjeras. Y sobre el americano cayó la calumnia: son borrachos y vagos, sucios e ignorantes.

Estamos en el mismo lugar donde Teresa sacudió sus sandalias, en el momento en que emprendía, con gesto decidido de Santa con redañas, la Obra que pudo hacer innecesaria la Reforma protestante.

—Vea usted, cuando los pueblos caen en la esclavitud víctimas de las fuerzas opresivas internas (lo que ahora podrían llamarse grupos de presión) o de los imperialismos foráneos, toda la noche de la humanidad se les echa encima y cae sobre ellos como pesado telón que nunca, jamás, podrá alzarse. Pero cuando todo parece concluido, ellos saben sacar fuerzas del fondo de sus almas para lanzarse a la nueva lucha, a la reconquista de los derechos perdidos. O a la conquista primigenia, si es que nunca los han tenido. América, nuestra América Mestiza, ha dado repetidas muestras de este innegable aserto histórico.

Volvemos a la carretera. Sobre la torre de una iglesia, unas cigüeñas, anticipo de la primavera, construyen el nido que será refugio de sus polluelos. El cielo, entre plúmbeo y azul, alienta la prolongación del paseo sobre el borde de unos campos donde pronto habrá oro de mies.

—Atahualpa, ¿para usted la tierra es todo? —le interrogo.

—Lo es y no lo es. La tierra, sin el hombre, no tendría importancia alguna. Por eso es necesario que ella vuelva a pertenecer a quienes la trabajan y aman; a los que han nacido sobre ella y la tienen por único hito de sus vidas, seguros de que, a la muerte, en ella encontrarán reposo. En este sentido, la tierra se vuelve todo. Es esencia y sangre de las pasiones ancestrales. Y es lucero que ilumina el destino de nuestras gentes. Por esto la tierra

## “No tengo necesidad de un carnet para pertenecer al pueblo”

también es Patria.

—Es Patria, sí, a la que se puede tocar y besar. Pero también escupir...

—¿Acaso no es Cristo la Patria de la humanidad? Acaso no ha sido crucificado tan sólo porque ofreció su alma para penitencia de los demás?

—Eso, Atahualpa, es otro cantar. Y más tarde llegaremos a él. Pero ahora veamos: ¿La noción de Patria se detiene, para usted, en la posesión de la tierra?

—No crea que eso resulta sencillo de responder. Sin embargo, digo que una Patria necesita, para que su hijo la reconozca, que éste, efectivamente, la posea. La noción de Patria es un tanto inmaterial, pero el hombre, particularmente el simple de espíritu de que nos habla el Evangelio, tiene necesidad de un hito material. Y el saber que la tierra que pisa es suya y lo será de sus hijos y de sus nietos, de modo insoslayable, evidentemente contribuye a mantener en su ánimo ese fuego espiritual que toda empresa humana necesita...

Un día monté a caballo y en la senda me metí. Y sentí que un gran silencio crecía dentro de mí. Hay silencio en mi guitarra cuando canto el yaraví. Y lo mejor de mi canto se queda dentro de mí.

—¿Reconoce esos versos suyos? ¿Es que no hay entrega total en usted? ¿No sabe o no quiere formular todo su mensaje?

—No, amigo, no se equivoque. Hemos hablado de Teresa. ¿Le recuerda algo que es de su amigo, de San Juan de la Cruz?

—Adelante.  
—“El contemplativo debe expresarse en una música de silencio”, dijo el místico español. Y yo soy, esencialmente, un contemplativo. Sólo que por no rehuir mi compromiso con el mundo que me circunda y define, he saltado, guitarra en mano, al campo de batalla. Y me puse a decir cosas que otros, sabiéndolas, han callado por cobardía o complicidad.

—Entonces, rotundamente: ¿usted es poeta y cantor “comprometido”?

—Sí, comprometido con mis paisanos, con América y la justicia.

—Sin embargo, lo acusan de haber desertado, de abandonar la huella...

—¿Mentira! Lo que pasa es que yo no necesito carnet para ser parte del pueblo. ¿Sabe usted de alguien que, queriendo luchar por el bien y la justicia, haya necesitado pertenecer a una secta determinada?

—No. De cualquier modo, algu-

nas veces no hay más remedio que ser parte de algo, de unir voluntades para alcanzar esas metas que usted ha señalado.

—De acuerdo. Cuando haya algo, o algunos, que no me busquen para “enganchar” ingenuos y atarlos a su carro triunfal, entonces estaré en eso o entre ellos. Mientras tanto, prefiero continuar siendo un guerrillero solitario.

En París, donde Atahualpa ha sido traducido multitudinariamente, muchos jóvenes cantan, ahora mismo, el “Meta bala”, especie de balada de un guerrillero apostado en la Luna. La canción ha prendido en el espíritu de los jóvenes sin partido, pero con compromiso. Son el reflejo de unos versos que el poeta grabó, con un clavo, en uno de los calabozos que conoció en la Argentina.

Por duro que me golpeen no conseguirán doblarme; yo tengo el cuerpo en la celda y el corazón en la calle.

—Esto nos pone ante el tema de la libertad... ¿Qué significado tiene ella para usted?

De entre los pajonales levantan vuelo —rápido, fugaz— unas perdiceras de rojizo cuello, que se hunden, en seguida, en otro lugar del mismo campo, acompañadas de sus estridentes gritos.

—La libertad es algo que el hombre lleva, o debe llevar, dentro de sí. Si carece de este sentimiento, propio de los seres superiores, si no sabe disponer del libre albedrío que le otorgó Dios, será en vano que se esfuerce en combatir por todo lo demás. Si no hay libertad en el espíritu, ¿a qué buscarla en los sistemas políticos? Afortunadamente, somos de una tierra donde tan alto sentimiento bulle en la sangre de los hombres. Esto explica la lucha permanente de nuestros pueblos contra todo tipo de opresión. Venga ésta de donde venga...

—Aunque sea de la Iglesia...

—Bueno, digamos que de algunos hombres de ella. Usted sabe bien que hay muchos matices.

—¿Dispuesto a hablar de su problema con Dios?

—Dispuesto. Pero aclaro: eso pertenece al pasado. Precisamente a mis tiempos de búsqueda. Ahora sé muy bien por la senda en que me anda.

—Permítame que le recuerde estos versos suyos:

Hay una cosa en la vida más importante que Dios, y es que nadie estupa sangre pa que otro viva mejor.

¿Los suscribiría ahora mismo?  
—Sí. Dios, ante todo, es la más

alta noción de justicia, de amor y de bondad que el hombre puede tener. Y a este Dios debe repugnarle que unos hijos suyos escupan sangre y sean crucificados de modo inmisericorde para que unas sectas gobernantes puedan seguir ejerciendo su terrible mandato, envolviendo al mundo en guerras inacabables y en una continuada violencia que se manifiesta desde lo cultural a lo económico.

—Pero Dios también tiene para usted otro significado...

—No. Tiene uno sólo. Este, que le recito ahora:

Búscalo al cielo en ti mismo, que allí lo vas a encontrar. Pero no es fácil hallarlo, pues hay mucho que luchar. Caminos de ingratitudes, de incomprensión y maldad. Noches sin luna ni estrellas; fatigas del caminar...

Regresamos a Madrid cuando el sol se hundía tras la Casa de Campo, manchando de rojo la blancura de los cerros nevados. Pero no estábamos allí más que físicamente. Habíamos vuelto a la tierra de América, cumpliendo aquel regressus ad uterum que es fuerza vital de los nacidos en su paisaje.

—Entonces, ¿continuará luchando hasta el final, hasta que usted considere justo el descanso?

—No hay descanso en el poeta. Si deja sus banderas, si abandona sus versos, se hace traición a sí mismo y arroja a los demás —a esos miles y miles que laten en el pulso de sus poesías y en la misma sangre— al fondo de la desesperación, al pozo profundo de los días sin horizonte de justicia y sin luz de amor...

Y entonces, quedamente, de regreso ya al seno de América, el cantor repitió estas estrofas de su maravilloso “Payador perseguido”:

... Aunque canto en todo rumbo, tengo un rumbo preferido: siempre canté estremecido las penas del paisanaje, la explotación y el ultraje de mis hermanos queridos.

La tarde muere en Europa. Pero allá lejos, tras el Océano, cruzando esos cielos que ahora nos dan cobijo, el Sol, que antes fue dios de imperios y de pueblos, está naciendo otra vez. Y otra vez habrá cóndores que vayan a quemar sus alas junto a él. Otra vez se iluminarán escenas de opresión y de rebeldía. Y habrá voces estremecidas que hagan su diaria ofrenda, y lo harán con el Verbo del cantor:

... Andaré por los cerros, selvas y llanos toda la vida, arrojándole coplas a tu esperanza, tierra querida,

RAUL JASSEN.

(Tomado de INDICE, España).





## DOS POEMAS

— I —

Me desfiguran  
 Se burlan diciéndome y éste qué  
 Unas gentes me llaman poeta y otras dicen hijueputa tal vez  
 Y sé que allá en el fondo —donde jamás verán mis ojos—  
 quisieran abofetearme sin compasión  
 y halarme de mi sweter haciéndome bocón para reírse más de mí  
 y tirarme los libros enfurecidamente al suelo  
 y machacarlos a pisadas y reírse y decirme ve comprendé  
 que no nos interesan esas cosas de mierda.  
 Pero se detienen al mirar mis ojos encendidos de gloria  
 como si reflexionaran diciendo:  
 “las cosas de Dios  
 no se pueden tocar con las manos sucias”.

— II —

Es claro  
 que ya terminaremos  
 de habitar estas tierras abandonadas  
 que ya no seremos sus hijos bien amados  
 sino que serán otros los que vendrán a poblar  
 los rincones donde siempre llegamos a poner nuestras mejillas  
 donde tuvimos que poner en práctica la palabra “del Señor”  
 para escribir poesía siquiera a escondidas.  
 Es claro  
 que ya vendrán nuevas voces  
 queriendo espantar a los cuerudos  
 quitándose sus ganas de venganza  
 aunque sea en manifiestos  
 en mítines  
 o escribiendo poemas obscenos  
 en las paredes aceitosas de los mingitorios públicos.

SALVADOR ANTONIO JUAREZ.

## POEMA

Hacia el crepúsculo de piedras humeantes para la danza  
 casi la negación con el exilio del ciervo  
 previsto en la chanza de lunas, por el brote galopante  
 y el rictus fluorescente de la vasija.  
 Congregación a la Ciudad del Sueño, predestinada  
 a la esmeralda y los senos agrestes del fuego,  
 propicia a la evocación de la hoguera patriarcal, donde  
 se opuso la chivimía al parto adiposo de otra casta;  
 los tambores lucieron la inexperiencia creadora,  
 demorando el espasmo en la doncella reservada  
 para el ciclo del holocausto dictado por los sacerdotes.  
 La lluvia izó la tentativa de remover los collados,  
 preparando el recuento y el amasijo de los mercaderes;  
 perennes a la espera, rociaron la plegaria  
 con el tabú de los códices que dividían la cosecha.  
 Nunca intervino la mano del orfebre, cuando  
 otros muchachos oían la savia bajo el pie desnudo;

se evadió la tristeza de los viejos, con el mandato  
 que exigía a la piedra  
 una forma más preciada que la simpleza de la arcilla.  
 Los magos de la aldea señalaron la muerte, profiriendo  
 alabanzas al paso testarudo de la tormenta, y atados  
 por un orden de reverencias hacia los dioses armados.  
 En la Plaza, evolucionando los ceibos ancestrales,  
 se emprendió la jerarquía doméstica, con distintiva  
 de la jícara y de la mitra de plumas.  
 Hubo quien violó la fatiga del calendario,  
 tergiversando la médula de contorno  
 con riñas al uso de la pipa y los cantos aflictivos,  
 precursor del grito atrapado en la narrativa de los  
 temerarios, la osadía del señalado para la avidez del dardo.  
 De la maleza salta la mirada del puma, con  
 hosca impaciencia que impele a la comadreja  
 mientras los escorpiones celebran el paso del ofidio.  
 Las vírgenes se previenen, desatando los amuletos  
 que ceden al ansia del zafiro  
 cuando los amantes se repliegan a los campos  
 refiriendo en la niebla a los cuervos vencidos por el copal.  
 Tras el huracán amenaza la cólera de los brujos,  
 hiriendo a los cocuyos, según la aventura  
 de quienes fueron a confirmar la sal en los manglares;  
 allá los niños corren sorprendidos,  
 perseguidos sobre el agua por la veta fantasmal de la Luna.

ALEJANDRO MASIS.



mi historia no la conozco  
 es de otros lugares otro tiempo  
 qué sé yo de dónde soy callejón rosado oscuro  
 con mil salidas misteriosas y cursis péndulo de ochenta  
 varas enmohecido y sobrio escondo cuatro letras  
 de desesperación silente ya que no me atrevo a maldecir  
 estoy aquí  
 opaco y contradictorio  
 onírico y macho haciendo cosas ciegas correspondo  
 como debe corresponder un mal capitán de barco a la deriva  
 orgulloso de nombre y de malas metáforas  
 tengo canas de tanto acariciarme y de mirar en el espejo  
 mi lengua bombardeada no soy capaz de hablar con alguien  
 que tenga amantes bellas y juegue crucigramas  
 no oigo nada  
 soy sordo sordísimo inmensamente sordo  
 un día levanté mi vela sin aceite y no me oyeron  
 soy virgilio introvertido del brazo de aquileo que se pasea  
 entre inodoros de vida mal vivida  
 soy así  
 constante e inconstante de noche me limpio los pies  
 con resortes de automóvil mientras leo clasificados  
 para ver si encuentro al HOMBRE  
 no me acuesto con dios ni con nadie que no sea milena  
 soy pulcro  
 uso jabón desodorante talcos para el ombligo y cera para dientes  
 me permito decir un par de tonterías  
 porque existe la expresión limitada libertada  
 soy así  
 sin rulos  
 sin fugas  
 soy dentrífico condenado al purgatorio.

MANUEL SORTO.

¡HUY QUE ROMANTICO ME HE  
PUESTO!!!

vuelvo a sentir aquella necesidad expiatoria  
ahora que la niñez parece haber abandonado  
el rincón de la infancia  
cuando nos estremecíamos  
arrancando las páginas amarillas del momento  
pensando en los encuentros que habíamos rehuido  
en el lugar donde el sol ocultaba sus  
mejores rayos  
esparciendo el olor a santidad del sexo  
que mis compañeritos del santo tomás  
consideran impúdico deshonesto  
el amor nos perdona y acoja en su  
seno  
días locos propios para amar  
nunca dejé de sentir el calor de tu fuente  
abierta a mis desvelos iracundos  
la vida vivía en nos  
con nuestras diarias realidades  
el amor se hacía niño en tu vientre  
volvimos al estado de la inocencia  
el fuego que los dioses temen en mis miembros en los tuyos  
ahora me pregunto  
¿por qué olvidamos el más bello ritual?  
¿por qué nos dejamos conducir al sitio más oscuro?  
"la verdad tiene raíces muy profundas y ramas muy pequeñas"

PARA MIENTRAS

Una risa desgastada se esconde  
en el musgo atávico de las piedras  
y en el disimulo del adobe  
mientras el crepúsculo crece sacudiéndose  
lo podrido de la noche  
se entierra la luz y se amansan  
los días  
mientras los pájaros mean  
el gris del atardecer los parásitos  
se masturban en el nombre de su amada  
mientras  
se llora a gajos lo hinchado del invierno  
se grita la hediondez con que se nace  
mientras se acarician los ayes del silencio  
convertido en testimonio de los días  
gotea el sudor de muchas edades fragmentadas

POETAS

NUEVOS

4

decías al no encontrar nombre para la playa solitaria  
y fue la playa savia primera original  
buscada por los jóvenes de ayer  
y muchos de hoy afanosamente buscan  
lo secreto estuvo lo extraviados  
la sombra del ave maléfica  
empezaba a esconder el lado oculto de la luna  
¡qué broma tan pesada la de estos días!  
se ha ido el valor de las cosas cotidianas  
y empezamos a sentirlo

DE: La liturgia es un sueño del ayer.

LUISFELIPE MINHERO.



PARA SEGUIR RODANDO

Una tarde  
alguien camina con su cáncer  
Los días se despedazan y las puertas  
se cierran  
Todo sucede en este laberinto  
sin respuesta  
¡Oh! dolor intransigente  
Abro la tarde y palpo su vientre  
intacto a veces podrido otras  
Me adentro en la noche  
para arrancarle los ovarios  
a esta alienación con risita  
de niña consentida.

GILBERTO REYES AREVALO.

"Teatro-Novela-Cuento". Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, León, Nicaragua.

Por Roberto Armijo.

"Nuevos Cuentos" de Sergio Ramírez, escritor nicaragüense, recoge 5 cuentos: Bendito Escondido, Un lecho de Bauxita en Weipa, Nicaragua es Blanca, El Centerfielder y El asedio. Este libro ha sido editado por la Editorial de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, en la Colección "Teatro-Novela-Cuento" que dirige el poeta Ernesto

de los sueños, de las ilusiones que, apenas ligeramente sobreexisten por la comunión aislada y asediada de estas dos criaturas que bien podrían palpitar en las páginas de un Kafka.

La lectura de "El Asedio" me trajo al pensamiento las figuras de esos dos personajes de Cowboy de Medianoche: Dustin Hoffman y John Voight, perdidos en la Babilonia de acero de Nueva York, unidos por una amistad que todavía es promesa de esperanza y redención del mundo actual.

En "Bendito Escondido", aprecio su lenguaje terso y eficaz. Lenguaje que respira una tierna dul-

zura de luz mañanera. Esa luz que descubre el niño, y que únicamente en la infancia se encuentra en la fruta, en la poza tranquila y el ala de la tórtola.

En esta pieza poética, Sergio Ramírez utiliza con economía y prudencia la técnica del contrapunto. Un contrapunto exigido por la situación temática.

Ese Gacelita es un personaje de la picaresca juvenil, mezcla de Lazarillo y Tom Sawyer. Trasciende su tragedia al amparo de la evocación, de la charla con un oyente tácito que podría ser —creo que hubiese sido más sugeridor que el autor lo hubiese desarrollado así— su propia conciencia desdoblada. Y es que el hombre está amizado con la materia de los sueños, y siempre en su indefensión gusta de vivir en la ilusión. Este procedimiento técnico me parece hermoso, y se vuelve más patético, más nublado por la tragedia cuando Gacelita constata que la persona a quien ha robado es su viejo amigo de la infancia.

En "El Centerfielder" Sergio Ramírez desplaza su mirada al drama político de estos países atropellados y sumidos en la opresión.

En forma sucinta, cinematográfica, pinta al prisionero indefenso y víctima de la vesania y el odio. Este "Matraca Parrales" antiguo astro del beisbol, se convierte en juguete de su propio destino. Es una especie de títere de las circunstancias. Padre de un hijo guerrillero, tiene que pagar su paternidad con la muerte, al caer bajo la irracionalidad de una maquinaria tiránica y abyecta que sacrifica a los hombres por pura mecánica del terror. El protagonista no importa que sepa o no sepa qué hace su hijo. En manos de esta realidad enajenante, su sangre tiene que ser vertida al moloch de la crueldad y de un falso, hipócrita poder que lo destroza.

Siento que en este cuento, algo se malogra. Sospecho que hay exceso en su lenguaje. Sin embargo, su valor estético sobresale por el cuadro realista interno que se llama la existencia y viacrucis de estos pueblos hundidos en la miseria y el odio de los poderosos.

"Nicaragua es Blanca", muestra cierta técnica que utiliza lo inverosímil y absurdo. Hay aire de sátira.

El escritor desarrolla una intención manifiestamente grotesca, profundizando los rasgos esperpénticos de un Presidente ignorante y analfabeto. El sesgo gollesco, el matiz sombrío y ridículo, dan el ambiente de caricatura. Con brío y seguridad, el autor delinea un tirano estólido y cruel.

El protagonista de esta narración, es una especie de sabio humilde y agreste que, no obstante haber estudiado en Europa, por la incuria y desidia de su patria, tuvo que existir enajenado y contento con su destino de científico que vivía ciegame para servir a su comunidad. De ahí el arrebatado de júbilo, de loca poesía que lo invade, al constatar que su Nicaragua tropical y soleada, se bañará por la gracia inesperada de una tormenta de nieve. Me gusta sobremanera la forma en que el joven escritor desarrolla la elocuente, ingenua figura de este personaje candoroso y sufrido. Sólo así se explica ese gesto suyo de, llamar a horas desusadas, al tirano Presidente de la República.

He dejado adrede "Un Lecho de bauxita en Weipa" porque quería extenderme con prolijidad mayor en este cuento.

Creo que "Un Lecho de bauxita en Weipa" es un cuento malogrado. Encuentro en él, las virtudes y los defectos de un cuentista. Las virtudes: la imaginación. Los defectos, el uso de una técnica que busca efectos externos. Me parece que los contrapuntos tendientes a dar una expresión de lenguaje verbal, sin que arranquen de la necesidad misma del tema, barroquizar y vuelven pesada la secuencia del asunto.

Pero el pecado original de este cuento, más que en esta desarreglada insinuación de lenguaje inapropiado, está en la influencia demasiada evidente de un Carlos Fuentes y Cia.

Sin embargo, este tomo de narraciones de Sergio Ramírez, indica con sobrada intención, la seriedad y dedicación de un cuentista talentoso que castiga y trabaja su técnica y su idioma. Se admira en cada una de estas piezas, la mejor tradición de la narrativa actual.

Y es que Sergio Ramírez evoca y ahonda, desarrolla y teje, simplifica y desteje sus temas, buscando afinar y regresar a la entraña fecunda de estas tierras que están transidas de incentivos para la mirada y la sensibilidad curiosas.

Sergio Ramírez ha sabido comprender que, a estas alturas, se requiere más que sensibilidad y talento: una inteligencia enriquecida y dirigida por un buen gusto que, únicamente se encuentra en la lectura de los grandes maestros de las letras contemporáneas.

# NUEVOS

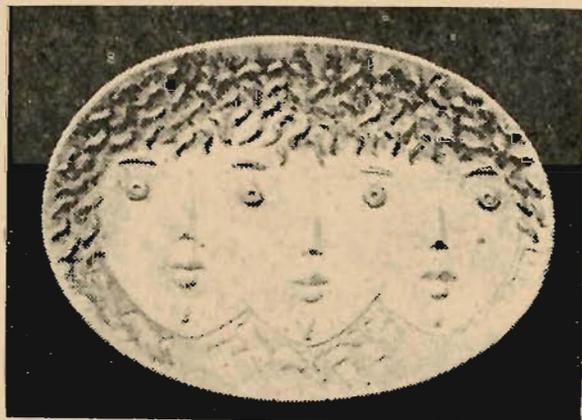
# Cuentos

Gutiérrez. Está publicado este tomo de narraciones con pulcra, cuidada belleza.

En "Nuevos Cuentos" Sergio Ramírez hace gala de su técnica de talentoso cuentista. Es interesante comprobar que expresa en cada una de sus piezas conocimiento y asimilación de las más prestigiosas corrientes de la narrativa contemporánea.

Para mi gusto personal, "El Asedio" es una breve pieza maestra. Pinta con tintes claroscuros —a lo Goya— la existencia atormentada de dos viejos que más parecen pertenecer al mundo de los esperpentos y los fantasmas. Con trazo rápido y tenso, el autor va desenvolviendo los lamparazos existenciales de estas dos criaturas desgraciadas perseguidas por la crueldad y la maledicencia de los hombres. El ambiente de trópico intenso y cálido, enmarcado en esa finca de oro vegetal y cielo brillante, resalta con nitidez el paisaje ruinoso de la casa solariega donde Septimio, vástago solitario de vieja familia feudal, vive con otro viejo humilde: Avelino. Hasta este rincón, llega la mano grosera a romper la quietud, la serenidad crepuscular de ambas criaturas huérfanas, desamparadas. Viven como siluetas, a pasos lentos entre habitaciones y muebles que representan el pasado señorial.

El autor ahonda todavía más la tragedia, al resumir en el vínculo de esa extraña amistad, toda la gama espiritual de convivencia que persiste en el corazón. Les basta a estos escombros de hombres, este vínculo para exaltar el poder de evocación o la reminiscencia familiar, desvaída y melancólica. Esta intuición valorará trascendentalmente la pérdida



# BREVEDAD DEL CUENTO

## PERENNIDAD DEL MITO

Lo que todos ignoran es que —a raíz de un adulterio— la Mulata de Tal abandonó a su hijo en la ciudad perdida de Zaccabé-Uxtá, —en las riberas del Río Usumacinta— y que por milagro del humo verde, apareció de pronto en una remota ciudad de Europa —desafiando los siglos— convertido en un gurú de nariz ganchuda y habla gangoso, que dice y redice llamarse Miguel Angel y nadie cree que ese sea su verdadero nombre...

## REGRESION

De repente alguien pasa y dice: "Buetardes"... Como oigo mal no contesto; además, estoy en el momento cumbre que existe entre el lápiz y el instante supremo que media entre la materia y el espíritu; y para no quedar aislado en un punto desconocido de mi ciclo, o atrapado en una fórmula de ingredientes no conocidos, no contesté el saludo al doctor Wilhelm y dejé que mis células se corporizaran tranquilamente, hasta convertirme de nuevo en elefante...

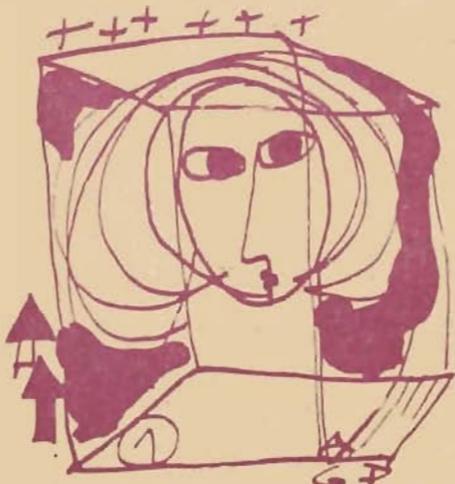
## NUEVA TEORIA PARA SALVAR ESPEJOS

Primero se quitó las alas... Después, la clámide; luego, el halo... Al verse desnudo —resplandeciente— en el espejo, se convenció que continuaba siendo un ángel...

## CONSAGRACION DEL AGUA

Comenzó por experimentar con los espejos. Después, mirando fijamente los ojos de los animales y de las personas...

Cuando se fue de cabeza en la laguna, comprendió que aún no sabía hipnotizar...



Ilustraciones de Antonio García Ponce.

## INFALIBILIDAD DEL REFRA

La primera vez que lo internaron, padecía de simples perturbaciones nerviosas. Al cabo de un mes, estaba recuperado; mas recayó con delirio de persecución e intentos de suicidio, después de ver el Film El Crepúsculo de los Dioses.

Lo sometieron a sicoterapia hasta que se curó... A los dos años, lo recibieron como a un viejo amigo en el hospital; esta vez, afectado de delirium tremens, desdoblamiento de la personalidad e instintos homicidas: era un caso perdido...

Tras trepanarle el cráneo, los médicos se dieron —al fin— por satisfechos. Felices, diéronle el alta definitiva.

Pero como nadie sabe para quién trabaja, en cuanto estuvo en la calle, Lorenzo sacó su fosforera y prendió fuego al hospital...

## BREVEDAD DEL CUENTO

Esto pasó hace un millón de años:  
Uk tomó a su hijo de la mano, señalóle la luna y emitió un gruñido...

# RICARDO CASTRO RIVAS

## La Pájara Pinta

No. 54

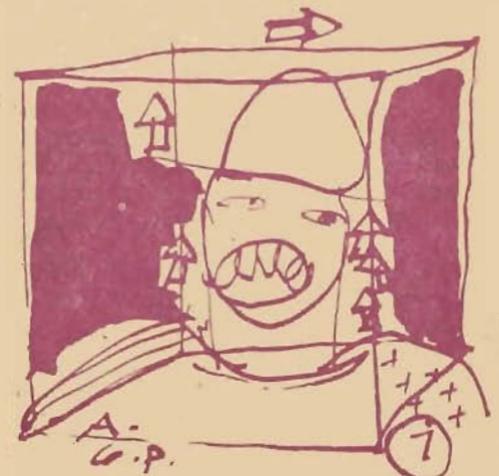
### RESPONSABLES:

José Roberto Cea  
José María Cuéllar  
José Roberto Monterroza hijo  
Alfonso Quijada Urías

Publicación de  
Editorial Universitaria  
Costado Nor-Oriente de la  
Facultad de Odontología,  
Ciudad Universitaria.

San Salvador,  
El Salvador, C. A.

Teléfono Dirección: 25-6604.  
Ventas, Suscripciones  
y Anuncios: 25-6903.



Un hombre me enterraba los pies en la arena. Era la playa de Melilla. Recuerdo sus manos junto a mis piernas. Yo tenía tres años. Mientras el sol lucía, el corazón y el diamante estallaban en infinitas gotas de agua.

A menudo me preguntan qué es lo que más me ha influido, lo que más admiro, y, entonces, olvidando a Kafka y a Lewis Carrail, el terrible paisaje y el palacio infinito, a Gracián y a Dostoyevski, los confines del universo y el sueño maldito, digo que es un ser del que sólo logro recordar sus manos junto a mis pies de niño: mi padre.

Durante años viajé por España en busca de sus cartas, de sus cuadros, de sus dibujos. Mi padre pintaba y cada una de sus obras despierta en mí universos de silencio y de gritos que recorren cien mil caballos cubiertos de lágrimas.

En Melilla la guerra civil comenzó el 17 de julio y mi padre —Fernando Arrabal Ruiz— fue arrestado dos horas después en su propio domicilio y condenado a muerte por “rebelión militar”. A veces, cuando pienso en él, la naranja y el cielo, el eco y la música se visten de arpilleras y de púrpura.

A los nueve meses la pena le fue conmutada por la de treinta años y un día. Pero yo sólo recuerdo de él sus manos junto a mis piecillos de niño enterrados en la arena de la playa de

Melilla. Y cuando le llamo, el silencio se llena de escaleras de hierro y de alas.

Pasó por las prisiones de Melilla, Ceuta, Ciudad Rodrigo y Burgos. En el Peñón del Hacho de Ceuta intentó suicidarse cortándose las venas y yo, aún hoy, siento su sangre, húmeda, sobre mi espalda desnuda.

El día 4 de noviembre de 1941, al parecer “enajenado mental”, pasó de la Prisión Central de Burgos al manicomio del Hospital Provincial de la misma ciudad. Cincuenta y cuatro días después se escapó y desapareció... para siempre. En mis peregrinaciones he encontrado a sus guardianes, a sus enfermeros, a su médico... pero su voz y sus gestos sólo puedo imaginarlos.

El día que desapareció había un metro de nieve en Burgos y los archivos señalan que no tenía documentación y que tan sólo iba vestido con un pijama. Pero con él he viajado —en imaginación— cogidos de la mano, por senderos y galaxias, acariciando fieras inexistentes y bebiendo en manantiales y cacimbos.

Mi padre, que era “rojo”, había nacido en Córdoba, en 1903. Su vida, hasta su desaparición, fue una de las más dolorosas que conozco. Me complazco en suponer que tengo las mismas ideas artísticas y políticas que él. Y, como

él, también canto la emoción temblorosa, los espejos nadando en el mar y el delirio.

En mi propio hogar estaba presente, en filigrana, la reyerta general. Y en el álbum de fotos faltaban las suyas, o en las fotos de grupo su imagen recordada no figuraba. Pero la calumnia, el silencio, el fuego y las tijeras no extinguen la voz de la carne que se empina sobre las montañas y me baña de luz y de linfa.

¡Cómo me emocionaría que alguien me diera noticias de él! Que me dijera: “Fui compañero de celda o de estudios o de juego; era de esta manera o de la otra; le gustaba tal cosa o tal otra”. Yo le imagino en el centro de un caleidoscopio iluminando mis lutos y mis inspiraciones.

Me dicen que algunos quieren hacerme “pagar la deuda” (!) de no haber “renegado” de mi padre bajo la forma de censuras y prohibiciones. ¡Mal haya a aquellos en cuyo corazón pervive el espíritu de guerras y tropelias!

Yo, por mi parte, tiendo mi mano fraternal a todos los que, creyendo en las ideas o tendencias más diversas, se oponen a la opresión y a la injusticia. Y es de suponer que también hubiera dicho lo mismo aquel hombre del que sólo recuerdo sus manos mientras enterraba mis piecillos en la arena de la playa de Melilla.

# ARRABAL

## ALVARO MENEN DESLEAL



### MEMORANDUM SOBRE EL TERCER PLANETA

A: Tercer Intuidor Emérito de Venus  
De: Comisionado Suplente de la Vía Láctea;  
Ref.: Imposibilidad de la vida humana en el Tercer Planeta del Sistema Solar.

Del análisis del largo informe sobre la ecología del Tercer Planeta del Sistema Solar (Programación H-2-002852) claramente se deduce la imposibilidad de que exista vida en él. Gran parte del globo rojizo está cubierta de agua, elemento impropio para el desarrollo de la vida. Las zonas secas —además de la superficie acuosa— están de todas maneras rodeadas por una atmósfera letal (oxígeno, hidrógeno, ozono, etc.), lo que nos hace descartar las menores posibilidades de que alguna forma de vida pueda haberse desarrollado allí.

Sin embargo, el centro del planeta parece ofrecer condiciones para el desarrollo de la vida humana, gracias a su densidad y a su temperatura cálida. Esto es, sin embargo, una remota posibilidad, pues todo indica que el globo en cuestión se enfría rápidamente.

En conclusión, debemos dejar a un lado los planes para visitarlo, por lo inútil del esfuerzo. Los compañeros del Sol confirman esta apreciación.

Atentamente,

Comisionado Suplente de la Vía Láctea.

6 de abril de 1964.

### PARABOLA DEL ESPEJO

La señora fea se vio en el espejo:  
—Es molesto —dijo—; la imagen está llena de arrugas, ajada.  
La señora bonita se vio a su vez:  
—Es extraño —dijo—; yo veo una cara fresca, bonita.  
—Te equivocas —insistió la señora fea—; la imagen que refleja este espejo es abominable. Insisto en que es una cara ajada, contrahecha, con mucha amargura en los labios.  
—No sé qué pensar —dijo la señora bonita—; la imagen que veo es agradable, y corresponde a una cara de facciones finas, dulces. Me confundes...

Entonces cambiaron el ángulo del espejo, de tal manera que la señora bonita veía la imagen de la señora fea y la señora fea veía la imagen de la señora bonita.

—No tienes razón —dijo la señora bonita—. Veo otra cara; pero es también agradable, llena de nobleza y dignidad.

—Es molesto —terminó la señora fea—. La imagen, ciertamente es otra, pero me desagrada todavía más.

28-VIII-63.

### PARABOLA DE LA PARABOLA

Según los Fieles del Zen, la Salida del Lucero Matutino dio la Iluminación a Buda. De Venus fueron traídos también el Trigo y las Abejas.

Los Magister Nebulae suelen reunirse, cada cierto Tiempo, en un Lugar secreto de la Galaxia. Allí pasan Revista a las Cosas y deciden la Creación o el Juicio Final de los Mundos.

Ellos dispusieron, en su más reciente Encuentro, que cierta Palabra, en cierto Planeta, ya debería ser pronunciada. Pero esa palabra sólo podrá ser pronunciada por cierta Persona.

Y en su Espera estamos.

15-VII-63.